

Reseña de *¿La Libertad Avanza? El ascenso de Milei y la derecha radical en Argentina*

Gisela Pereyra Doval, Sebastián Castro Rojas, Juan Bautista Lucca, Esteban Iglesias y Gastón Souroujon

Prometeo, Buenos Aires, Argentina, 2024 (167 pp.)

Mariana Berdondini

docente e investigadora en el Centro de Estudios Comparados y en Centro de Estudios de Teoría Política y Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

E-mail: mariana.berdondini@fcpolit.unr.edu.ar

El libro de Gisela Pereyra Doval, Sebastián Castro Rojas, Juan Bautista Lucca, Esteban Iglesias y Gastón Souroujon, titulado *¿La Libertad Avanza? El ascenso de Milei y la derecha radical en Argentina*, es una obra neurálgica para inscribir el ascenso de la derecha radical en Argentina y el primer año del gobierno de Javier Milei. Esto, que parece evidente, tiene otro eje menos explícito, mas no por ello menos relevante, que es la pregunta por la política, por la democracia liberal y por el orden internacional a la que abreva.

Reunidos en esta ocasión para desentrañar este “nuevo animal”, el libro es parte del derrotero que los autores llevan adelante en sus investigaciones y publicaciones recientes sobre las derechas políticas.¹ Sin perder el tenor académico, pero con una escritura y vocabulario accesibles, los autores descubren la emergencia de Milei y *La Libertad Avanza* (LLA) a partir de cinco capítulos que constituyen, a su vez, reflejos de áreas temáticas diferenciadas y distribuidas con un orden lógico (aunque puedan leerse también por separado). A veces con trazos de un tiempo más extenso, otros de mediana y otros de corta duración, las derechas se delinear, bifurcan y encuentran para engendrar y comprender la radicalización de la derecha representada por Milei y LLA, desde su ascenso como *outsider* y fuerza política, al triunfo presidencial y el primer año de gobierno de esta experiencia libertaria donde aparecen procesos y aristas latentes, al menos desde el regreso a la democracia en Argentina.

En el marco de esta organización, además de una introducción redactada por sus autores, el libro muestra su espesor con un Prólogo de Steven Forti y un Epílogo de Pablo Stefanoni, voces insoslayables para comprender tanto el mapa de las derechas y los debates en torno a la política democrática como la relación con formas opresivas de ejercicio del poder político.

La presentación de Steven Forti, titulada “Milei ¿de qué es el nombre?”, inscribe el libro en la relevancia de pensar y comprender el atractivo de LLA y Milei en la familia global de las derechas radicales. ¿Qué es Javier Milei? ¿Qué representa y

qué significa su nombre? Este libro se ubica en esta necesidad de darle un nombre a las cosas para comprenderlas. A lo largo de este prólogo, Forti decide embarcarse en la difícil y necesaria tarea de desentrañar este nuevo animal. Para ello, el autor apunta dos dimensiones novedosas distinguibles en la figura de Milei: por un lado, el estilo transgresor y la rebeldía y, por otro, la apuesta paleolibertaria. Ambas se caracterizan por un elevado nivel de radicalidad y agresividad que, al ocupar la presidencia, potencian su visibilidad y, podríamos agregar, sus consecuencias. Nunca antes un presidente había planteado que “la justicia social es aberrante”. Esta idea, reiterada sucesivamente, consiguió insertarse en los relatos de lo imaginable y de lo posible.

Ahora bien, ¿qué procesos políticos confluyeron para la irrupción de una derecha radical luego de 40 años de democracia ininterrumpida? Con el propósito de historizar el ascenso de Milei a nivel nacional y analizar las lógicas de acción política de la LLA una vez en la presidencia, les colegas encuentran la polarización política y las modificaciones en las formas de la representación y comunicación a través de la revolución digital y los cambios en los repertorios de movilización social, potenciadas por la configuración de nuevas sensibilidades políticas y la pandemia. Si la polarización en Argentina ubica el conflicto con el campo en 2008 como una de las inflexiones abordadas (capítulos 1 y 2), las transformaciones de la representación política, y entre lo público y lo privado, se aceleran con la revolución digital (capítulos 3 y 4). Con un liderazgo *outsider*, sin trayectoria y rupturista, los repertorios de movilización inscriben la batalla cultural no solo en la calle, sino que logran pasar a la contienda electoral, al reunir en la fórmula de Javier Milei y Victoria Villaruel a las diversas familias derechistas (liberal, conservadora, nacionalista) que confluyen. Esta conversión de Argentina en un laboratorio paleolibertario, que es una inflexión en la historia política tiene, asimismo, sus implicancias en una política exterior sobreideologizada y divorciada de los intereses y prioridades domésticas (capítulo 5).

El primer capítulo, “Argentina en la cueva de los leones. Javier Milei y La Libertad Avanza, entre el resentimiento y la esperanza”, de Gastón Souroujon, opera de paraguas general para mirar tradiciones históricas y teóricas de la derecha argentina en las que se inscribe Milei como líder político: un verdadero *outsider*, autodesignado como libertario, que asciende en el marco de una nueva subjetividad política que posibilita la interpelación por esta fuerza. El autor también lo inscribe en la batalla cultural contra el marxismo, en los gramscianos de derecha de la *Nouvelle Droite*, en una sedimentación de largo aliento que se apoya en una nueva configuración de sentimientos y emociones donde anidan dimensiones cognitivas y valorativas. Del resentimiento a la esperanza, LLA no puede dejar de ser vista como una sorpresa. La vertiginosidad, la radicalidad de consignas y argumentos incendiarios encuadran este ascenso en la cuarta ola global de ultraderechas, a la vez que muestran la porosidad de las fronteras entre derecha *mainstream* y ultraderechas. La desmarginación y normalización de esta retórica, así como los modos en política, llevan a recorrer las tradiciones que Milei conjuga para entender su triunfo, al igual que los sentimientos interpelados por esta fuerza política.

En el primer apartado, “El sueño de Rothbard. Una derecha radical paleoliberalitaria”, Souroujon distingue el perfil libertario de expresiones liberales y neoliberales: una perspectiva que ataca el Estado, que defiende el mercado libre y la prevalencia del mercado por sobre la política, torna el pensamiento libertario en una práctica política fundamentalista, autoritaria, mesiánica, revolucionaria y comprensiva (30).

El experimento inusitado, al tomar las riendas del Estado nación, convierte a la Argentina en un laboratorio de ideas y un proyecto político que el mundo mira con interés. Se trata de un populismo de derecha extraído de Rothbard, que articula valores libertarios y conservadores, aboga por la libertad con valores occidentales cristianos, apoyado por los *rednecks*, junto al ideario paleoliberalitario de Rockwell, que critica el Estado, en especial el de bienestar, y todo tipo de relaciones de autoridad que no sean las naturales, donde se ubican la familia y la propiedad. Milei es la expresión de esta derecha radical paleoliberalitaria donde convergen ideas nacionalistas, autoritarias, conservadoras y cristianas en una afinidad afectiva. La fisonomía de este nuevo animal, que conforma esta coalición paleoliberalitaria, refuerza el perfil reseñado al gobernar con un partido doctrinario al que le interesa más tener razón que votos. Los Decretos de Necesidad y Urgencia y la Ley Bases se ubican en este camino. El autor desmenuza las consecuencias del León como símbolo, la fuerza cruda y la bestialidad que gobierna y manipula el temor contra los lobos: “la casta tiene miedo”. Lejos de las costumbres, buenas formas o correcciones políticas, se trata de una visión del mundo y de la política que entra en tensión con la democracia. La Libertad Avanza es un partido elegido democráticamente pero que reniega de la democracia: si el poder es concebido en términos de suma cero, como un juego de fuerzas, deja de ser un juego democrático. La democracia se ha desacralizado y esto es una tensión que convive hacia el interior de los miembros de LLA.

Finalmente, Souroujon expone el resentimiento (un agravio moral que, si no se repara, se torna en venganza) como aquel sentimiento que en el año 2023 logra consolidarse, al dar forma y vehicular políticamente una serie de inflexiones que van desde el conflicto agropecuario en el año 2008 a la presidencia de Mauricio Macri, el debate sobre el aborto en el año 2018 y la pandemia, con el vacunatorio *vip* y el festejo presidencial. El ingreso y ascenso de LLA se basa en la capitalización de emociones de un mundo de la posvergüenza (*wodak*). Para el autor, la política de resentimiento se manifiesta en el carácter vengativo del resentimiento que explota LLA, una inversión de valores de mediano plazo que suponen una fisura permanente en la sociedad, que amenaza al régimen democrático y a la reproducción social, agravado por el 55% de pobreza.

El capítulo 2, de Esteban Iglesias (“Dime cómo protestas y te diré quién eres. Los repertorios de la acción colectiva ante el aluvión Milei”), se adentra en los procesos de movilización social en el marco en el cual LLA asciende como fuerza de derecha radical. Desde inicios del siglo XXI, encuentra tres tipos de repertorios: el laboral, el piquetero y el derechista. Allí se detiene para explicar el ascenso de LLA a partir de las relaciones con la política de Derechos Humanos y

el movimiento feminista como “lxs otros” a quienes disputar. En este sentido, el año 2008 se ubica como el punto de inflexión central de un repertorio derechista, antiigualitario, que desplaza al laboral y al piquetero. El discurso anticasta política confronta con el repertorio laboral y el piquetero. Mientras que el laboral aparece con el primer peronismo junto a los trabajadores formales organizados, el mundo sindical y la huelga como protesta, el piquetero surge a partir de la figura de los desocupados, en demanda de trabajo y cortando la calle. Por último, el derechista se conforma por las clases medias urbanas: el cacerolazo, la movilización callejera, nuevas demandas en defensa de la propiedad, de seguridad en términos punitivistas y defensa de la familia heteropatriarcal, y su articulación con las redes sociales. Sobre estos se detiene el autor para diferenciar un primer período, entre los años 2008 y 2019, con énfasis en el conflicto agropecuario y la irrupción del aborto en el año 2018; el segundo, entre los años 2020 y 2024, donde recorre la pandemia, las movilizaciones y el intento de magnicidio de Cristina Fernández de Kirchner. Finalmente, arriba al gobierno de Milei y se aboca a los DNU, la Ley Bases y el protocolo antipiquetes. En este año, Iglesias referencia cinco eventos movilizatorios relevantes, en los cuales primó la confrontación política y la perplejidad: el paro general organizado por la CGT, el 8M de los feminismos, un piquetazo, el 24 de marzo convocado por organizaciones de DDHH y la protesta universitaria.

El repertorio derechista resignifica e interpela los repertorios laboral y piquetero. Mientras los desprestigia, marcan la tónica de la confrontación. Políticamente, son canalizados primero por Cambiemos y, luego de la pandemia, con mayor profundidad desde el año 2023, por la LLA. Una visión crítica del Estado y sus regulaciones se activa entre los trabajos *rappi*, pero también frente a las restricciones en pandemia, contra la corrupción y la clase política (casta), la inflación y la inseguridad, que convergen para pasar de la batalla cultural a la política electoral. Sin embargo, el protagonismo de las redes digitales, motorizado por Milei y su liderazgo, cuyo activismo se reproduce y fortalece en las redes sociales, no se agota allí.

En este camino, estratégicamente situado en el conjunto del libro, el capítulo 3 de Juan Bautista Lucca, “El fenómeno Milei y las caras partidarias de La Libertad Avanza”, aborda la faceta partidaria del ascenso de Milei y la LLA y, con ello, la centralidad de la construcción de la fuerza política partidaria necesaria para ganar las elecciones y gobernar. El autor presenta el objeto como una fuerza novel, meteórica y radical como LLA, cuyo período va del año 2021 al 2024, en función de 3 dimensiones de Vladimir Key Jr. y reelaboradas por Katz y Mair: partido en la ciudadanía, como organización y en las instituciones públicas.

En la primera, avanza sobre la construcción y ejecución de una propuesta electoral, la identificación con el electorado, las organizaciones de apoyo al partido, el arraigo territorial y el apoyo público. En este sentido, Lucca va al 2001 a recomponer esta dimensión y, a partir de 2015, marca la pérdida de vergüenza con la identificación ideológica del centro hacia la derecha. Además del conglomerado de fuerzas de derecha y de cierta penetración territorial y federal, el “plan motosie-

rra” penetró y el voto antipandemia, anticasta, crítico del accionar del Estado, por el cambio y claramente opositor, explican el éxito electoral desde el interior dado por un *outsider* de la política.

Respecto del partido como organización, analiza la construcción del liderazgo de Milei, la fisonomía de las élites de LLA, las formas de disputas internas y las estrategias de membresía, junto a los rituales de participación. En este punto, resalta la importancia de sedimentar la cohesión interna para sobrevivir frente al rápido crecimiento. Al respecto, al liderazgo de audiencia que construye en la comunidad en red se le suma una faceta histriónica y disruptiva, propia de la incorrección política *antiestablishment* contemporánea como Trump o Bolsonaro (93). Quienes integran la élite o dirigencia del partido LLA provienen de la economía privada en los sectores agropecuarios, de servicios tecnológicos y el comercio. A la vez, en la preocupación por sumar adherentes, distingue analíticamente la génesis partidaria, el camino a la contienda electoral de 2023 y el primer año de gobierno.

La tercera vertiente es la del partido en las instituciones, que considera la conformación partidaria de los ministerios del Ejecutivo nacional, la fisonomía del contingente legislativo de partidarios del gobierno en momentos críticos y el vínculo con los gobernadores. Lo primero que resalta Lucca es que no se trata de un partido antisistema. Es radical y, como todos los partidos, busca influir en los destinos del Estado. En este sentido, se adentra en la reestructuración ministerial, en el vínculo con los gobernadores, en las votaciones legislativas y la relación de alianzas y socios en el marco de las negociaciones y las votaciones por los DNU y el Mega DNU, como el proyecto de Ley Ómnibus, llamada Ley Bases.

Lucca descubre entonces este “Jano” político partidario a partir de las tres caras que desarma (la electoral, la organizativa y la gubernamental), al tiempo que deja marcados interrogantes respecto de un partido político que ya sabe cómo ganar elecciones, pero tiene la difícil tarea de gobernar, donde es central ser exitoso y construir un partido perdurable.

De este modo, llegamos al cuarto capítulo, que es el de Sebastián Castro Rojas, “El ascenso del Fénix libertario. Discursos, trolls y derecha radical en Argentina”, el cual se detiene en las formas no mediadas que tienen la construcción de mensajes y las acciones digitales en las redes. En este punto, el lazo político aparece mediado por la conectividad y se desarrolla de modo preponderante en la esfera digital. En función de que el ecosistema digital se ha transformado, los liderazgos ilustran empíricamente el modo en que usan las interfaces digitales como vínculo estrecho y cercano con los seguidores. En ese sentido, resulta relevante la forma coordinada en que usuarios *trolls* actúan como una jauría difundiendo mensajes favorables al gobierno en el ambiente digital, bajo un aspecto de “autenticidad” o “sencillez” que permite al exponente entablar una conversación “sensata” con la ciudadanía, al tiempo que se despliega la virulencia del gobierno a través de las redes.

El surgimiento de emociones morales en el espacio público digital a través de pronunciamientos y acciones políticas imprime complejidades que no solo se han replicado en campaña, sino que persisten y se profundizan en el gobierno de

Javier Milei. El autor coteja tres presidentes que son referencias contemporáneas de las derechas radicales, como Trump, Bolsonaro y Milei, con personalidades empáticas, que usan mensajes directos y llanos con sus seguidores y con estilo de incorrección política en campaña y luego como mandatarios. En el espacio digital se configura la disputa de lo político a través de nuevas formas discursivas de los mensajes y contenidos a comunicar, que ponderan la cercanía y la lógica de cada plataforma. Castro Rojas recorre la superposición de cinco espacios que conviven en la disputa política para reflejar que las redes sociales son la mejor expresión de la banalización de la política en el escenario actual, donde los cerebros conectados deambulan y navegan (122).

En este mapa, los fans y *trolls* libertarios ametrallan la red como modo de activismo. Se trata de un juego de ejércitos y cuarteles ideológicos coordinados para reforzar y reafirmar las ideas libertarias, con agresiones y verborragia, que desacreditan e insultan a quien piensa distinto, con imágenes inverosímiles de una realidad distópica que gobierna nuestro presente. El escarnio público, la agresión verbal y el maltrato a quien “no la ve” remozan la “incivilidad”.

Aun cuando el uso que el presidente realiza puede considerarse adictivo, se trata de una forma de gobierno por la red X, donde se estiman 4hs 47 min dedicadas a dar *likes*, *tweets* y *retweet*. Cuando “el jefe” da la orden, se desencadena el maltrato, la violencia digital y el escrache en las redes que confirman el escarnio para las voces y posiciones disidentes. En este cuadro, el autor muestra que la actividad del presidente siempre tiene destinatarios de turno que son “mentirosos”, “calumniadores”, “corruptos”, “imbéciles” y “ensobrados”, dicho en especial a periodistas. Con agresiones verbales, exabruptos y descalificaciones en términos de “mentirosa serial” o “extorsionador”, las declaraciones infundadas estigmatizan a la prensa y no permiten la convivencia en democracia. Un nuevo vínculo basado en la figura de un *rockstar*, donde muestra enojo, furia y desenfado, agrede a quien “no la ve” y no piensa como libertario, con ironía o destrato virulento, agravia y desacredita a los adversarios, grita y se encoleriza, ilustran los modos y las prácticas que el presidente ha instaurado durante su gobierno.

Este escenario de incorrección exacerbada e incivilidad creciente se extiende al plano nacional e internacional. Es entonces cuando la pertinente estructura del libro nos presenta el capítulo 5, de Gisela Pereyra Doval y María Victoria Álvarez, “El mundo según Milei: dogmatismo y sobre-ideologización en la Rosada”. En la medida en que las cosmovisiones y las creencias de los líderes (la ideología) tienen un fuerte impacto en la política exterior, las autoras analizan esta relación a partir de los principales pilares sobre los que LLA construye su política exterior. En base a esto, muestran que la cosmovisión de Milei, sin parangón ni antecedentes, produce una política externa sobreideologizada, que no solo intenta conciliar las propias convicciones del presidente con las declaraciones públicas y las opiniones de sus aliados políticos, sino que genera una política exterior contradictoria e inconsistente.

En el marco de un *blend* de tradiciones de derecha historizado por Pereyra Doval y Álvarez, en un contexto global marcado por el crecimiento de las derechas,

las autoras examinan los resultados de la combinación de posiciones libertarias y anarcocapitalistas, junto con una mirada completamente arcaica del mundo que, sumadas a posiciones más nacionalistas o liberales, conducen a perspectivas contrapuestas y, por lo tanto, a errores diplomáticos. Todo ello se traduce en una política exterior que socava la posición y la credibilidad de Argentina en el escenario global.

Las autoras analizan tres ejes que dan cuenta de esto: el marxismo cultural, el antiglobalismo y el occidentalismo rígido o dogmático. La batalla cultural es retomada de la derecha nacionalista y permea el *slogan* “libertad o comunismo” para delimitar y dicotomizar frente a enemigos comunes. Se traduce en episodios con Brasil y el presidente Lula Da Silva, con China, o con la intención de ingresar a la OCDE o a la OTAN y el desprecio hacia el Mercosur, el G20 o los BRICS. Como si esto no bastara, con ideologías rígidas y dogmatismo, ignora las necesidades urgentes de la economía y la sociedad argentinas, con altos costos. Asimismo, llaman la atención acerca de la “Internacional Reaccionaria”, al subrayar la ausencia de una intención de construir hegemonía en torno a una propuesta ideológica compartida.

Por su parte, el antiglobalismo se vincula con la batalla cultural y el marxismo cultural como bandera. Las autoras destacan que se trata de una reacción al orden liberal internacional y a toda pretensión de universalidad. Multiplicando las contradicciones que se replican en la política exterior, pueden examinarse diversas decisiones gubernamentales respecto a la OMC y la OCDE, a la eliminación de la agenda 2030 de la plataforma oficial y los problemas con la OEA, entre otros tantos, como la objeción de todos los proyectos de Derechos Humanos, de seguridad hemisférica, de fortalecimiento de la democracia e igualdad de género, que resulta inaudita en la historia diplomática argentina.

En una imposible convivencia entre el dogma y la *realpolitik*, cargada de ambigüedad, salvo en las posiciones alineadas que sostienen las derechas latinoamericanas, hay una subordinación de la política exterior a Trump, al apelar a la identidad occidental y al rol de Estados Unidos para “salvar Occidente”, un discurso de “cruzada”, con estilo mesiánico y que quiere imponer su visión del mundo a otros, que no son ya adversarios sino enemigos. Se trata de una cosmovisión que concibe el mundo en términos de bueno versus malo, comunismo versus libertad, Occidente versus comunismo, y supone que uno debe prevalecer sobre otro.

Finalmente, el eje del occidentalismo rígido abordado por las autoras abre una lucha civilizacional, donde se juega el alma de Occidente, liderada por Trump y su cruzada antiglobalista, frente a una visión que lleva al socialismo y a la pobreza. Al subsumir las agendas domésticas e internacionales, lejos de perseguir los intereses nacionales y una visión estratégica en su consecución, que son la razón de la política exterior, se confunden los objetivos, donde ni siquiera se observan fines propios. Esto es claramente analizado por las autoras al momento de distinguirlo del realismo periférico de la presidencia de Menem en la década de 1990 con el que se lo suele comparar.

Signada por *las fuerzas del cielo*, el carácter de cruzada de su política externa redundante en la adscripción al proyecto político y social de Occidente y a una noción ochentista del “mundo libre” que representan Estados Unidos e Israel (155). En cada aspecto que recuperan las autoras en torno a la política exterior, se comprende que no se trata de cuestiones espirituales o morales, sino de la afectación de los intereses nacionales y las prioridades domésticas. Si bien la ideología es uno de los componentes de la política exterior de un país, en absoluto es el motor directo. La persistencia de las contradicciones que gobiernan la política exterior de Milei, las individualidades y las tradiciones de derecha que confluyen de manera inconsistente, sumado a la sobreideologización y el dogmatismo, frente a la realidad concreta, delinear un escenario incierto y preocupante, caro a los objetivos domésticos.

Finalmente, frente a la fisonomía de este nuevo animal y en la búsqueda de un nombre que traza el libro, el epílogo “Milei, Waldo y las rebeldías de derecha”, de Pablo Stefanoni, delinea un presente teñido de distopía. El capítulo de Waldo de la serie *Black Mirror* (2013), recordado por Giuliano da Empoli en *Los ingenieros del Caos* (2020), le sirve (y nos sirve) para leer esta “época de ira y algoritmos” en clave distópica. Como inscribe el autor, la aparición de “Waldos por todos lados”, con rebeliones electorales que denotan procesos de inconformismo social a lo largo y ancho de Occidente, tiene entre sus momentos significativos el ascenso de Donald Trump, en Estados Unidos, en 2016 (160). Se trata de un tiempo de crisis que se asume como un clima global que, aunque no exime a la Argentina de sus propias razones, explica en parte la victoria electoral de Milei.

En esta línea, entre los ejes que recupera Stefanoni acerca del perfil ideológico y la pretensión de ser un gobierno refundacional, se detiene no solo en el problema del anarcocapitalismo como una rareza, sino también como una utopía, difícil de utilizar como brújula de gestión. Esto se debe, en especial, al hecho de que no se trata de una ideología compartida por el conjunto, ni siquiera por una pequeña parte del gobierno. De aquí que Milei se sienta más cómodo como “líder mundial de la libertad”, recorriendo diversos foros de la extrema derecha, mientras un conjunto de políticos provenientes de la “casta” gestionan los acuerdos políticos necesarios para pasar las leyes en un Congreso donde LLA tiene una pequeña representación, bajo una lógica más cercana al neoliberalismo autoritario que al libertarismo (162).

En este contexto, los tópicos de la libertad encajan en nuevas sensibilidades y en un nuevo vínculo entre Estado y sociedad. A partir de la pandemia, el significativo “libertad” posibilitó nuevas declinaciones que fueron captadas por diversos proyectos reaccionarios. El “antiprogresismo” opera como un pegamento de ideas económicas que se fusionaron con discursos de las extremas derechas. Como si esto no fuera poco, y como dijimos inicialmente, aparece la pregunta por la democracia y sus relaciones, límites y derivaciones autocráticas. Tanto el espacio mediático oficial, con un aparato de funcionarios y activistas pagados por el Estado, que rinden culto a la personalidad del líder, un superhéroe, asociado a la figura del león, construido con IA, refuerzan, para Stefanoni, el perfil posdemocrático del

mileísmo. Si la aberración de la “justicia social” aparecía en el prólogo de Forti, aquí el foco es la incompatibilidad entre la libertad y la democracia.

La relación de la democracia tanto con la igualdad y la libertad como con formas opresivas de ejercicio del poder político no son problemas nuevos, mas sí reaparecen con fuerza para interpelar el presente. También, para interrogar una contemporaneidad con aristas globales y singularidades e innovaciones nacionales preocupantes que han aparecido con el ascenso de las ultraderechas. La idea de cruzada civilizatoria, la banalización política, la crueldad, la brutalidad, el escarnio y la persecución ya no son un “otro extranjero” del juego político democrático. Mientras la transformación de los conceptos y marcos interpretativos que nos sirvieron de brújula para comprender están abiertos, lo expuesto hasta aquí torna este libro una lectura indispensable para quienes quieran develar la fisonomía de este “nuevo animal” que gobierna la política argentina y es, como experimento, una atracción internacional.

Referencias

1. *La Argentina de Cambiemos* (Iglesias y Lucca Comps., 2019); *La persistencia de la Argentina de Cambiemos* (Iglesias y Lucca Comps., 2020); *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso* (Bolcatto y Souroujon Comps., 2020); *Diccionario de acontecimientos de derechas en el siglo XXI en América Latina* (Iglesias Comp. et al., 2021); *Global Resurgence of the Right Conceptual and Regional Perspectives* (Pereyra Doval y Souroujon, 2021); *El Brasil de Bolsonaro en español* (Pereyra Doval et al., 2023); *Argentina's right-wing universe during the democratic period (1983-2023). Processes, actors, and issues* (Souroujon y Pereyra Doval Eds., 2023), entre otros.

Mariana Berdoncini, “Reseña de *¿La Libertad Avanza? El ascenso de Milei y la derecha radical en Argentina*, de G. Pereyra Doval, S. Castro Rojas, J. B. Lucca, E. Iglesias y G. Souroujon”. Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 29, número 49, enero-junio 2025, pp. 217-225.